

La ONU: el sueño de los cándidos o el instrumento del poder depredador



El camino de la deserción, con o sin la ONU.

Todos los discursos tanto de los dirigentes que gobiernan el mundo como de la mayoría de los analistas políticos de diverso signo parecen apuntar en la misma dirección: Es necesario devolver a la Organización de las Naciones Unidas el protagonismo perdido.

Yo no sabría si tildar su proposición de mezquina o de ignorante. Tanto en un caso como en otro, ambas se corresponden a un absurdo intento de falseamiento y enmascaramiento de centenares de hechos que demuestran cuál ha sido realmente el protagonismo que ha tenido esta organización, desde su fundación tras la Segunda Guerra Mundial, y que quisieran que se recuperara. Un protagonismo que ha sido nefasto para la Humanidad.

Observando la mano levantada de Negroponte vetando por veinte y octava vez una Resolución de la Asamblea General en la que condenaba los asesinatos del gobierno de Sharon sería suficiente para hacer derrumbar cualquier esperanza en la soberanía de una organización mundial para tomar cualquier decisión a favor de la paz y aplicable en cualquier conflicto.

El enorme protagonismo de la ONU ha sido, hasta no hace poco, impedir que los pueblos de la Tierra tuviéramos el mas mínimo protagonismo en el orden mundial que se estaba construyendo. Actualmente, cumplida ya su misión, no pinta nada.

Su crisis y su derrumbamiento como organización falsamente defensora de los pueblos y garante de la paz en el mundo debería a su vez alentar la esperanza de todos los ciudadanos que soñamos y necesitamos con apremio un nuevo organismo que sea capaz de acabar con el engendro de guerras, de disputas y de sangrientos conflictos ininterrumpidos que siguen manteniendo a la Humanidad dividida y enfrentada. Los que lloran la fragilidad de la ONU e intentan apuntalar sus cimientos nos ocultan la verdad: Sus cimientos están podridos desde su misma construcción. Corresponden a la estrategia de un orden mundial en donde los grupos financieros e industriales pertenecientes a las cinco potencias vencedoras de la guerra (lideradas por EEUU y la URSS) se iban a repartir el mundo. En la práctica, los cinco miembros del Consejo de Seguridad han impuesto sus condiciones de obligado cumplimiento para todos los miembros de la organización. Los más de 200 conflictos y guerras sectoriales desde 1945, los millones de muertos civiles, de mutilados y de desplazados son el resultado de su protagonismo. La miseria y la pobreza de medio mundo son también el resultado de su protagonismo. Una perfecta herramienta de complicidad para que los nuevos grupos de poder mundiales cosecharan sus grandes triunfos mediante el pirateo de las riquezas y recursos de los pueblos. Todos los intentos de las jóvenes naciones de prosperar con independencia a la pugna entre potencias fracasaron: fracasó Nasser, Ben Bella, N'kruma, Ghandi, Sukarto, Tito, Lumumba... (En el periodo de coexistencia pacífica) y siguen fracasando, más aún, actualmente, países o grupos de países que intentan denodadamente salir del subdesarrollo o del atraso. Cualquier fuente energética o recurso les es esquilmo. Cualquier avance tecnológico les está prohibido por considerarlo un probable peligro si pudiera ser usado como armamento disuasorio. Empresas biotecnológicas o farmacéuticas, como las cubanas, son consideradas como peligrosos centros de producción de armas biológicas.

Las guerras y conflictos que la ONU no solamente no fue capaz de detener sino que abanderó y legitimó fueron sus auténticos éxitos. Las bombas que masacraron a vietnamitas, chechenos, kosovares, serbios, afganos, iraquíes... ocasionaron una gran pérdida y una gran destrucción para los pueblos. Las guerras tribales, religiosas, étnicas o entre naciones... bajo las que se han desarrollado auténticas guerras de rapiña han provocado un gran retroceso para los pueblos.

La victoria del mundo del dinero en su imparable proceso de concentración de fuerza y de poder, ha sido su gran éxito. La desigualdad y las carencias en una gran parte del mundo, ha sido una gran derrota para la Humanidad.

Los resultados del protagonismo de la ONU en este periodo están suficientemente en evidencia. Los hechos no se pueden obviar por más tiempo. Sigán ustedes llorando e intentando apuntalar un organismo moribundo y que en la práctica ya ha sido reemplazado (la organización de las naciones del mundo ya es una quimera del pasado) por la organización antidemocrática de la fuerza como la única fuente de Derecho, que los ciudadanos continuaremos soñando y luchando por su única sustitución posible: la organización de los

ciudadanos del mundo. El mundo construido bajo las formas de organización nacionales ya no representa ninguna alternativa de los pueblos y solo puede dar continuidad a una Humanidad dividida y enfrentada.

Ustedes han fracasado de la misma manera que fracasó la Sociedad de Naciones.

Ustedes han menoscabado e incumplido el cometido que en el preámbulo de la constitución prometieron a los pueblos. Tal preámbulo ha sido pisoteado centenares de veces.

"Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles, a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas, a crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional, a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad, y con tales finalidades a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos, a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de los pueblos, hemos decidido unir nuestros esfuerzos para realizar estos designios" (Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas).

La sociedad constructora no puede seguir manteniendo por más tiempo instrumentos que tras intenciones y proclamas de paz y concordia sirvan en la práctica para lo contrario. Nada puede dar legitimidad a las guerras de rapiña como único camino de perpetuar un sistema económico caduco que condena a la miseria a millones de seres humanos. La sociedad constructora necesita abandonar el camino de la guerra.

Con o sin la ONU, como decían algunas pancartas en las manifestaciones barcelonesas, los ciudadanos debemos exigir el regreso inmediato de nuestros soldados y el fin de las ocupaciones militares. La desertión a la guerra unirá a los ciudadanos del mundo.

Thor marzo 2004